

LIBROS

Los mira-rusos

Una de las profesiones intelectuales más lucrativas en el mundo de Occidente ha sido y es aún la de observador del fenómeno soviético. Una legión heterogénea e intencionada de profesores, diplomáticos con años de servicio en Moscú, periodistas, exiliados de diversas capas, psicólogos del «alma eslava», lingüistas (el Pentágono está contratando ahora especialistas en lenguas extranjeras), revisionistas, trotskistas y simples aficionados han formado lo que se ha llamado familiarmente, con una palabra al mismo tiempo irónica y admirativa, «kremlinólogos». Las observaciones de estos expertos debían orientar la política de los Estados Unidos. El hecho de que con gran abundancia el resultado haya sido el contrario, que los kremlinólogos hayan adoptado frecuentemente en sus informes la política conveniente a Estados Unidos, es una muestra del triste destino del intelectual a sueldo. Los informes de los kremlinólogos son privados o públicos. Los privados son aquellos destinados exclusivamente al consumo de la autoridad que los emplea. Los públicos, en forma de libros, panfletos, artículos o conferencias, han sido integrantes de la guerra fría. La audiencia de que gozan estos mira-rusos se explica por el bien difundido mito de la oposición de métodos políticos entre el mundo comunista y el mundo occidental: todo lo que pasa en el mundo soviético es «secreto», «silencioso», «oscuro», mientras las decisiones en los países democráticos se debaten en público, con «luz y taquígrafos». Ninguno de los dos extremos es absolutamente cierto. Paradójicamente, los kremlinólogos han contribuido a la oscuridad y a la confusión en el mundo que trataban de elucidar. Un esclarecimiento definitivo hubiera acabado con su profesión y hubiese servido mal a quienes les empleaban. Paralelamente, el sentirse observados y analizados por unas

decenas de miles de ojos enemigos dispuestos a interpretar todo en un sentido negativo ha ido acentuando más y más la tendencia a la ocultación y al secreto de los dirigentes del Kremlin, lo cual ha excitado más la tendencia a observar y analizar desde las esferas exteriores.

La frase que pone Michel Tatu como introducción a su libro de kremlinólogo (1) es del marqués de Custine, en 1839, y explica ya el origen del tópico: «Cuando hay libertad, todo se publica y se olvida, porque todo se ve de

Deutscher (2); otro, más somero, del periodista italiano Piero Ottone (3). Krutchev lenguaraz, vivaracho, incansable activista y propagandista, fue una sorpresa para los mira-rusos, tras la etapa tétrica de Stalin. Fue, también, una excepción antes del «tándem» gris y silencioso de Brejnev y Kossiguin. Caído ya, Krutchev no produce gran respeto en sus observadores. El italiano Ottone —que fue corresponsal en Moscú del periódico derechista «Corriere della Sera», en 1956, y regresó diez años

de unos pocos años más, hará anticuadas e insostenibles las relaciones, instituciones, leyes y prácticas políticas que han estado arraigadas profundamente durante tanto tiempo y que parecían indestructibles». Es lo que Ottone llama «la tercera reforma», que «está determinada por una clase de individuos bajo la presión de las circunstancias». «Hoy, los hombres de gobierno comienzan a dirigirse a los hombres de ciencia para ser instruidos e iluminados», dice para explicar la clásica cuadrada tecnócrata de nuestros días —sociología, ciencia, economía y técnica— dirige por sí misma a la URSS. El método de Michel Tatu es típico en los kremlinólogos de tipo americano o americanizado. Es el examen de todo por la clave de la «lucha por el poder». Una fijación que arranca, efectivamente, de los momentos de la revolución de octubre. Política exterior e interior, reformas, economía, actitudes frente al mundo y a los países, estarían simplemente explicadas por el afán de poder y mando de individuos y grupos, al margen de los intereses nacionales, internacionalistas o de partido. Por eso tiene tanta importancia el examen de los signos: la aparición o no aparición de determinados personajes en actos públicos, el orden protocolario de prelación, los ascensos o degradaciones

de personajes menores que implican la importancia creciente o decreciente de sus protectores... Tatu cree también en una dinámica de vida, en una confrontación entre «el poder actual» y las «fuerzas vivas» de la nación, y su conclusión es que éstas llevarán poco a poco a la instauración de una «legalidad»: es decir, que el poder —que considera arbitrario— se adapte cada vez más al respeto a los textos institucionales y estatutarios y, en consecuencia, a una «parlamentarización».

Otro libro de kremlinólogo es del norteamericano Thomas J. Blakeley (4), sobre la filosofía soviética. Sorprendentemente la emparenta con la escolástica medieval, tantas veces maldita por los autores marxistas. Si los escolásticos detenían todo avance del pensamiento allá donde podría entrar en colisión con la fe religiosa, los filósofos soviéticos se limitan a aceptar, por verificación metadogmática, todas las teorías que coincidan con las definiciones del partido (misión histórica del proletariado, destino comunista de la Humanidad y principios del marxismo leninismo), y rechazan como erróneas todas las teorías contrarias a esas definiciones. ■

E. H. T.

(4) Thomas J. Blakeley, «La escolástica soviética». Alianza Editorial. Madrid. El libro de bolsillo. Traducción de C. Montaner.



Krutchev: el último mujik que habló al mundo en nombre de Rusia.

una sola ojeada; bajo un gobierno absoluto todo se oculta, pero todo se adivina: lo cual motiva un profundo interés». Tatu, corresponsal en la URSS durante muchos años de «Le Monde», ha aceptado la pensión y el patrocinio de una institución de kremlinología, el Instituto de Investigaciones sobre Asuntos Comunistas de la Universidad de Columbia, para escribir su voluminoso libro, en el que se estudia, minuciosamente, la fascinante época contemporánea en la URSS: la destalinización, la ascensión de Krutchev al poder y su caída, la implantación de la dirección colectiva. Simultáneamente aparecen en España otros dos libros con el mismo tema: uno del viejo militante trotskista Isaac

después— cree que el deshelo iniciado por Krutchev no fue más que un preludio y una «pérdida de tiempo», y que, incluso, tal deshelo se producía a despecho suyo y no por su voluntad. Para Deutscher es «el último mujik que habló al mundo en nombre de Rusia». Uno y otro vienen a coincidir que hay en la Unión Soviética una dinámica de vida que presiona a los políticos y les supera, y que éstos no hacen más que contener o retrasar un proceso que les parece irreversible. Para Deutscher, lo más importante es el «tremendo fluir de la sociedad soviética, que se está transformando tan rápidamente que, al paso

(2) Isaac Deutscher, «Ironías de la Historia». Ediciones Península. Barcelona. Traducción de Juan Ramón Capella.

(3) Piero Ottone, «La nueva Rusia». Editorial Kairós. Barcelona. Traducción de Domingo Santos.

(1) Michel Tatu, «El poder en la URSS». Biblioteca política Taurus. Madrid. Traducción de Florentino Trapero.

Violencia en Guatemala

Después de una prolongada estancia en el país, dedicado a tareas de orden sociológico, Juan Maestre Alfonso nos ofrece un completísimo informe sobre la situación actual de Guatemala, sus raíces y sus condicionamientos («Subdesarrollo y violencia... Guatemala», Editorial IEPAL), re-

dondeado con una rica aportación documental y una selección de la antología publicada por la esposa del autor, María Luisa Rodríguez, bajo el título de «Poesía revolucionaria guatemalteca».

Juan Maestre es un sociólogo madrileño, buen conocedor de los problemas de nuestro Mediodía —sobre los que ha publicado diversos trabajos— y, en general, de los del llamado «Tercer Mundo», especialmente, como hemos dicho, de los de la tierra gobernada por Méndez Montenegro, que es también la tierra del primer proyecto transformador importante, el de Jacobo Arbenz, el reformista expulsado por la C. I. A. La tierra también de la United Fruit.

El de Juan Maestre constituye, creemos, el primer informe sobre Guatemala de carácter exhaustivo aparecido en nuestro país. Parte el autor de un estudio social en profundidad, que abarca desde un análisis del medio na-

